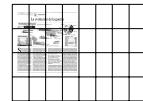


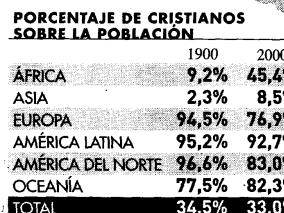
LA VANGUARDIA	Tirada: 239.011 (O.J.D)	Sección: Internacional Espacio (Cm_2): 725 Ocupación (%): 59% Valor (Ptas.): 712.847 Valor (Euros): 4.284,30	
Nacional General Diaria	Audiencia: 653.000 (E.G.M)	Página: 8	Imagen: Si
	10/01/2004		

LA NUEVA AGENDA

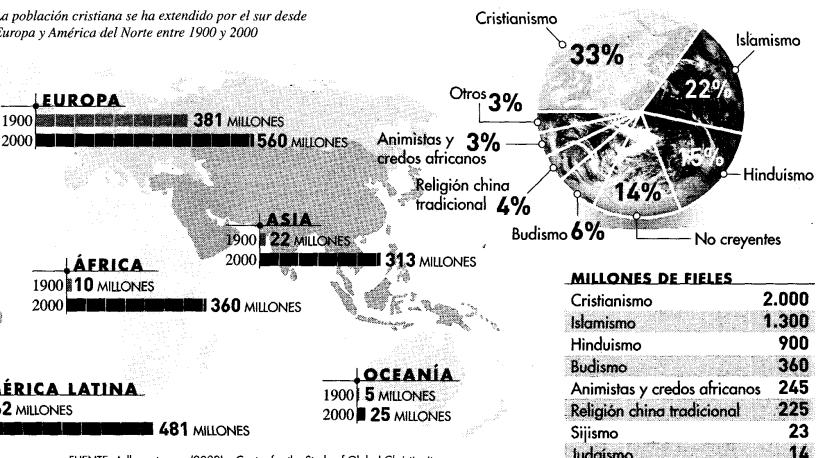
XAVIER BATALLA

La evolución de la guerra

El cristianismo en el mundo



La población cristiana se ha extendido por el sur desde Europa y América del Norte entre 1900 y 2000



FUENTE: Adherents.com (2002) y Center for the Study of Global Christianity

Samuel P. Huntington, autor del célebre ensayo sobre el choque de las civilizaciones, ha entrado en el año 2004 con el pie derecho. El Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores británico) ha hecho público un documento en el que afirma que las batallas ideológicas de la guerra fría probablemente dejarán paso ahora a las confrontaciones "derivadas de la religión y la cultura". El documento, que es una pieza de colecciónista dada la escasa publicidad con la que la diplomacia británica suelde envolver sus preocupaciones, añade que una vez que las creencias religiosas se están convirtiendo en una fuerza fundamental en las relaciones internacionales, "la cuestión afectará sobre todo a las relaciones entre las democracias occidentales y algunos países o grupos islámicos". Huntington no podía tener una crítica más favorable.

La guerra ha cambiado, y no sólo en su aspecto tecnológico. Los europeos, por ejemplo, consideran que las guerras de religión las enteraron con la paz de Westfalia, que en 1648 puso fin a la guerra de los Treinta Años. Westfalia no sólo significó la punzada para el Sacro Imperio, sino que fue el inicio del sistema de relaciones internacionales to-

davía vigente y basado en el Estado. El Sacro Imperio se gastó una fortuna en su empeño por liberar Europa de protestantes y judíos, pero los estadistas, apelando a la razón de Estado, redujeron la religión a un recurso que utilizaría según la ventaja táctica que brindara en las relaciones con el extranjero. Pero si la religión ya no es de armas tomar en Europa, ¿por qué, entonces, la insistencia en incluir el cristianismo en el prólogo de la primera Constitución europea?

La guerra, en cualquier caso, ha cambiado. Primero, como afirma Huntington, fue un asunto de reyes y príncipes; o mejor dicho, una disputa que tenían que resolver los que no eran príncipes. Este patrón de la guerra desapareció con la Revolución Francesa, con la que el frente militar se situó entre las naciones. Y la guerra entre naciones fue reemplazada en el siglo XX por los conflictos ideológicos: primero, entre comunismo, fascismo y democracia; y después, en la guerra fría, entre comunismo y democracia.

La religión, sin embargo, no ha esperado a que Huntington la devolviera al frente. El siglo XX, por ejemplo, es una buena muestra. La guerra fría fue un conflicto entre dos concepciones ideológicas bien distintas del mundo, pero la religión no se tomó vacaciones en

un conflicto en el que Ronald Reagan rebautizó a la Unión Soviética atea como "el imperio del mal". Y la religión pude que no explique que del todo las guerras que destruyeron la antigua Yugoslavia, integrada por católicos, cristianos ortodoxos y musulmanes, pero ayuda a entenderlas, ya que los fundamentalistas nunca han sido mancos.

CUÁL SERÁ LA NUEVA fase, ¿el conflicto entre civilizaciones o la disputa por unos recursos vitales que cada vez son más escasos?

Después de la caída del muro de Berlín los conflictos se han disparado entre distintas etnias o diferentes religiones. No todo el mundo, sin embargo, rubrica el pronóstico de Huntington de que "el conflicto entre civilizaciones será la última fase de la evolución del conflicto en el mundo moderno". Michael T. Klare, profesor del Hampshire Co-

lege, es mucho más descreído. Casi al filo de los atentados del 11 de septiembre, Klare trazó una geografía de los conflictos ("Guerras por los recursos", Urano, 2003) en la que advierte de la multiplicación de las guerras a causa de unos recursos vitales cada vez más escasos. Y lo sucedido en el último decenio del siglo XX no parece quitarle la razón. Los conflictos de Yugoslavia y África centraron la atención en las guerras étnicas, pero este enfoque no evitó los conflictos librados por el control de los yacimientos de diamantes y de cobre, la madera o las tierras de labranza. Para Klare, la competencia por el petróleo, el agua y los minerales ha provocado nuevas líneas de falla que no son ni políticas ni ideológicas ni de civilización o religiosas.

Las causas de la guerra, pues, no parecen abonar un solo modelo de conducta del poder. Después de todo, ¿qué explica la guerra de Iraq: el desinteresado proyecto ideológico de exportar la democracia al desierto o el interesado control de una región de importancia singular? El arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, manifestó que sería inmoral e ilegal apoyar una guerra contra Iraq. Para Williams, el conflicto estaría únicamente dirigido a satisfacer los intereses egoístas de uno o dos países. Doctores tiene la Iglesia.●